



Capítulo 38

A Liyan Aguileras no le gustan las mentiras.

Va más allá de la simple aversión: las desprecia.

Este odio proviene de sus experiencias al crecer como hija de un Maestro de la Torre Roja.

Disfrutaba de abundantes privilegios, pero eso conllevaba innumerables mentiras y engaños.

Mentiras tan intensas que la dejaron traumatizada.

Así, llegó a odiar las mentiras con una aversión casi compulsiva, y este rechazo se intensificó cuando el mentiroso en cuestión era un mago, como resultado del trauma de su infancia.

Así que, cuando Liyan Aguileras conoció al conde Palatio, instintivamente lo despreció.

A pesar de los rumores de que el conde Palatio había contribuido en gran medida a capturar amenazas extranjeras, Liyan lo veía como un débil.

Carecía del «ojo» esencial para convertirse en un mago de alto rango, pero Liyan, que tenía un talento considerable, podía ver fácilmente el maná de Alon.

Era lamentable, apenas un destello de poder.



Aunque sin duda era un mago, la escasa cantidad de maná que poseía ni siquiera le permitiría alcanzar el segundo nivel.

Esto le recordó otro rumor, uno que sugería que el conde Palatio no era el héroe que detuvo las amenazas extranjeras, sino más bien el benefactor de Deus Macallian, uno de los Caballeros Maestros.

La idea de que él había robado la gloria de Deus Macallian se arraigó rápidamente en su mente como la verdad, lo que llevó a Liyan a desarrollar un profundo odio hacia el conde.

Configuración de privacidad

Sí, seguro que fue eso.

¿Pero cómo?

Liyan ahora miraba a Alon con sorpresa.

Más precisamente, observaba el fenómeno que Alon había creado.

A su alrededor se había formado un espacio gélido que se extendía por el abrasador desierto, congelando el aire en medio de aquella tierra ardiente.

Cuando vio que empezaba a formarse escarcha en la arena cerca de él, Liyan no podía comprender lo que estaba sucediendo.



Se trataba de un hechizo que nunca podría manifestarse con la cantidad de maná que poseía Alon.

Y no era solo eso.

Aunque no entendía cómo se había lanzado el hechizo, Liyan podía comprender su estructura.

«¡Magia compuesta y al menos tres hechizos diferentes...!»

Magia compuesta.

Explicarlo teóricamente llevaría mucho tiempo, pero en pocas palabras, se refiere a la unión de dos o más hechizos.

Por supuesto, enlazar hechizos no es tarea fácil.

Se deben añadir varios elementos para implementar la magia, pero se debe seguir la estructura básica de disposición.

En resumen, los hechizos de enlace significaban lo siguiente: si se alteraba una sola estructura, toda la magia quedaba anulada.

El mago debe restablecer los hechizos con su propia ecuación para que funcionen.

La dificultad de la vinculación aumenta exponencialmente con cada hechizo adicional, lo que lo convierte en un reto que solo los magos de al menos quinto nivel pueden intentar.

Por eso, mientras Liyan observaba en silencio cómo Alon preparaba su siguiente hechizo...

—iiiiiiiiiiiiiiiiiiiiii

—Ella fue testigo de algo.

El hombre del parche en el ojo, que estaba frente a ella hacía unos instantes, de repente había llegado hasta Alon.

Nadie se había dado cuenta de cómo había sucedido, todo había ocurrido en un instante.

Los mercenarios, que se dieron cuenta tarde de que proteger a Alon era su mejor estrategia, giraron rápidamente sus cuerpos.

Liyan también, instintivamente, comenzó a preparar su magia para ayudar a Alon, pero ya era demasiado tarde.

El hombre con un parche en el ojo estaba de pie frente a Alon con una sonrisa astuta, listo para blandir sus dos cimitarras.

Sin embargo, lo que Liyan vio no fue la cabeza de Alon siendo cortada...

«Quieto».

¡Cállate!



Configuración de privacidad

—Era el hombre con el parche en el ojo, paralizado en el sitio.

Congelado en la misma postura en la que blandía sus dos cimitarras, el hombre se convirtió en una estatua de hielo en ese breve instante.

«Destruye».

Con el murmullo de Alon,

iCrack-Crash!

El hielo se hizo añicos y el cuerpo del hombre que los había llevado a la desesperación quedó destrozado en innumerables fragmentos.

Silencio.

«Hoo...».

Con una tranquila exhalación de Alon, un aliento blanco volvió a envolverlo.

Retirando la mano que había formado los sellos que ni siquiera Liyan podía comprender del todo...

«Te daré una oportunidad».

—dijo, como si lo hubiera previsto todo.



Sin cambiar de expresión, miró fríamente al grupo de bandidos, que ahora estaban paralizados por el miedo.

«Lárguense».

Era una declaración tranquila pero inequívocamente clara, con una intención tajante que nadie podía malinterpretar.

Con un solo ataque, los bandidos, que habían perdido a su líder en un instante, dudaron brevemente antes de dar media vuelta y huir en todas direcciones.

Al ver a Alon disipar tranquilamente su magia como si nada hubiera pasado, Liyan se dio cuenta de lo ignorante que había sido y siguió mirándolo fijamente.

Una pizca de admiración brilló en sus ojos.

Mientras observaba las figuras de los bandidos que se alejaban, que habían huido en un santiamén, Alon sintió una sensación de alivio y desconcierto oculta tras su rostro inexpresivo.

«Las cosas no salieron exactamente como estaba planeado, pero al final todo salió bien, así que es un alivio».

Alon conocía a los Bandidos de Bloodsand.



Aparecieron como parte de una historia secundaria en el juego.

En el juego, estos bandidos tenían la característica de que, una vez eliminado su líder, los miembros restantes se dispersaban.

Por eso su objetivo era acabar con el líder rápidamente, y lo había conseguido tal y como había planeado.

... Aunque no esperaba que el líder se abalanzara sobre él antes de que hubiera terminado de manipular el círculo mágico.

«Parece que reducir la penalización ha funcionado».

De repente, Alon sintió cómo el calor abrasador del desierto se le metía en los huesos.

El frío que se había extendido desde él momentos antes provenía de un hechizo que había tardado más de medio año en desarrollar tras regresar de Caliban: «El frío extremo».

Configuración de privacidad

Este hechizo, que requería el uso simultáneo de magia espacial, magia de hielo y magia de mantenimiento, tenía el efecto de transformar temporalmente el entorno circundante para que se asemejara a la tundra helada del norte.

Sin embargo, para Alon, esta transformación era fundamental.

«El frío extremo» era importante porque le permitía cumplir parcialmente una de las cuatro condiciones necesarias para alterar las leyes del mundo para



matar entidades extranjeras: «la magia debe utilizarse en tierras de frío extremo».

En otras palabras, el hechizo le permitió reducir el número de penalizaciones que soportaba de cuatro a tres, lo que lo hacía muy valioso para él.

Las consecuencias negativas de estas condiciones limitaban sus habilidades mágicas.

«La magia que vinculé con el hechizo de frío extremo funcionó bien. La diferencia en dificultad entre soportar una penalización menos es realmente sustancial. Aunque el hechizo en sí se volvió más poderoso de lo que había esperado inicialmente... debido al cinturón».

Aunque Alon se sintió momentáneamente desorientado por el inesperado aumento de poder,

«Bueno, supongo que eso es algo bueno».

Encogiéndose de hombros, buscó conscientemente el adorno que llevaba alrededor de la cintura, un cinturón adornado con tres amatistas, llamado «Cinturón de los Olvidados».

Este objeto duplicaba tanto el daño que infligía como el que recibía, una característica que se aplicaba a Alon incluso con las tres penalizaciones que llevaba.

«... Si puedo conseguir ese objeto aquí, seguro que podría eliminar una penalización más».



Pensando esto, Alon se aflojó el cinturón y se lo guardó en el bolsillo.

«Aún tendré que ajustar el hechizo de frío extremo. Para consumir el poder de tres hechizos, su duración es demasiado corta. Apenas dura un minuto... Debería estudiar cómo mejorarlo».

Con estos pensamientos en mente, regresó al carruaje.

A partir de ese día, y también al día siguiente, cuando se acercaban a la ciudad del desierto, se produjeron dos cambios en la vida de Alon.

«¡Ah, conde Palatio! Este es un vino especial producido en Gur, y se dice que tiene un sabor absolutamente maravilloso. ¿Qué tal una copa?».

«Gracias».

«Y esto de aquí es jamón que traje para vender como especialidad local en la ciudad. ¿Le gustaría probarlo? ¡Está increíblemente delicioso...!».

El primer cambio fue la actitud de Rad, el jefe de la Caravana de los Cabellos Dorados, que había dado un giro de 180 grados.

En solo una noche, Rad le había ofrecido a Alon regalos aún más lujosos que los que le había dado a Liyan en los últimos días, actuando como si estuviera dispuesto a darle cualquier cosa, incluso su hígado y su corazón.

«Si hay algo más que desees, no dudes en decírmelo!».

Rad aduló tanto a Alon que parecía que sus manos se iban a desgastar de tanto rascarse, antes de desaparecer tras hacer una profunda reverencia.



«La actitud de ese hombre cambió 180, no, 360 grados».

«... ¿No significaría 360 grados que siguió siendo el mismo?».

Configuración de privacidad

«Me refería a que su reacción cambió mucho».

El segundo cambio fue...

«Conde Palatio».

«... ¿Liyan Aguileras?».

«Sí, si no es molestia, me gustaría hablar contigo sobre magia. ¿Te parece bien?».

La actitud de Liyan Aguileras hacia Alon había cambiado por completo.

La noche en que los bandidos atacaron, se había inclinado profundamente ante él, algo que parecía imposible para su orgullo, ofreciéndole una disculpa.

A partir del día siguiente, comenzó a buscar a Alon con frecuencia, haciéndole diversas preguntas sobre magia.

«Entonces, ¿quieres decir que esta parte se puede organizar arbitrariamente en la matriz mágica...?».



«Sí, para usar magia compuesta, necesitas mantener la estructura, así que en lugar de fijar la matri

«Sí, para usar magia compuesta, necesitas mantener la estructura, así que en lugar de fijar la matriz, la giras mediante rotación».

Las conversaciones de Liyan Aguileras con Alon resultaron ser muy beneficiosas para él.

Hasta ahora, Alon había aprendido magia de forma autodidacta, basándose únicamente en la manipulación de los hechizos a través del lenguaje.

Las preguntas y los conocimientos de Liyan le proporcionaron una valiosa perspectiva académica.

Cada vez que él explicaba una estructura de matriz ligeramente superior a la de ella, ella reaccionaba inconscientemente, o tal vez conscientemente, con suaves murmullos como «Oh... ya veo», lo que a Alon le resultaba bastante satisfactorio.

Por supuesto, a medida que aumentaban sus conversaciones, la mirada excesivamente admirativa que ella comenzaba a dirigirle le resultaba un poco incómoda.

«Aquí tienes».

«¿Y esto es...?»

«Una poción».



Hoy también, tan pronto como terminó la conversación, Liyan le entregó naturalmente una poción para recuperar maná.

Aunque no era de la mejor calidad, como las que le había dado Penia, la poción que Liyan le daba a diario seguía siendo bastante cara, lo que hacía que Alon se sintiera un poco avergonzado tras su rostro inexpresivo.

«No tienes que traer un regalo cada vez que vienes de visita».

«Estoy aprendiendo de ti. Por favor, no te sientas agobiado y acéptalo».

Como ella insistía en darle una poción casi cada vez que se veían, Alon acabó recibiendo unas cuatro pociones de maná cuando llegaron a la ciudad del desierto.

Tras un viaje de más de una semana, Alon llegó a la ciudad del desierto, separándose de Rad, quien le había dicho que confiara en él para cualquier cosa, y de Liyan, quien le prometió que más adelante le pediría disculpas formalmente.

«... Es comprensible para un comerciante, pero la hija de un mago de la Torre Roja ha cambiado tanto que es difícil adaptarse», murmuró Evan mientras veía alejarse a Liyan.

Configuración de privacidad



Con eso, Alon entró en la ciudad del desierto, observando tranquilamente su entorno.

Aparte del tono arenoso de los edificios, no era muy diferente de la capital de Asteria.

Sin embargo, una estructura destacaba: el gigantesco coliseo que se podía ver incluso desde la puerta sur, que parecía simbolizar la propia colonia y desprendía una presencia abrumadora.

«Parece que podría albergar a más de 100 000 personas».

Contemplando el enorme coliseo, visible incluso más allá de innumerables edificios, Alon compartió sus pensamientos y comenzó a caminar con Evan hacia donde se encontraba Seolrang.

Después de unos veinte minutos...

«Bueno, bueno, noble señor, ¿le apetece charlar con nosotros?».

Alon se vio confrontado.

Frente a él y a Evan había un grupo de más de diez hombres que, a simple vista, gritaban claramente: «¡Somos matones!».

Sin embargo, curiosamente, los mercenarios que los rodeaban se limitaron a observar la situación sin intervenir, a pesar de que los matones se habían metido en una pelea con Alon.



Algunos incluso parecían entretenidos, como si se tratara de algo habitual, mientras que otros fingían no darse cuenta de nada.

Era un ambiente muy extraño.

«Si todo va bien, incluso podríamos presentarte a nuestro jefe, Malian. ¿Qué te parece?».

Las palabras del matón hicieron que Alon comprendiera inmediatamente la extraña situación.

«... Estos tipos deben de ser hombres de Malian».

Al recordar el nombre de Malian, uno de los cuatro Baba Yagas de la colonia, también conocido por el siniestro título de «Bestia del Horror», Alon pronto se dio cuenta de su error.

«Este es el territorio de Malian».

Alon recordó que, en el juego, cada vez que entrabas en la zona de Malian, matones como estos intentaban extorsionarte.

Suspirando con resignación, Alon pensó: «¿No tengo más remedio que dejar que me roben?».

Sabía que pelear allí sería una mala idea.

Deshacerse de los matones que le bloqueaban el paso sería fácil, pero hacerlo lo pondría en contra de uno de los cuatro Baba Yagas.



Esto crearía restricciones innecesarias para Alon, que necesitaba operar en la colonia durante los próximos días.

Justo cuando empezaba a meter la mano en el bolsillo,

iPum!

«Oye, ¿estás suspirando con nosotros justo delante de ti?».

El matón que hacía unos instantes sonreía con aire burlón le dio un ligero golpecito en la frente a Alon.

Era como si se burlara de un niño, sonriendo torcidamente.

Evan, de pie junto a Alon, frunció instintivamente el ceño y buscó su espada, pero...

Configuración de privacidad

iBoom!

El matón que había golpeado a Alon en la frente fue repentinamente lanzado hacia un lado, estrellándose contra un edificio cercano.

Todo había sucedido en un instante.



Tanto Evan como Alon miraban desconcertados al matón, que había salido disparado al otro lado de la calle, mientras que los demás matones, que hasta hacía unos instantes sonreían con aire burlón, se quedaron paralizados por la sorpresa.

«Oye...».

Y entonces,

«¿Qué crees que le estás haciendo a mi Maestro?».

Crackle...

—¿Eh? ¿Por qué no me lo cuentas?

—acompañado de un relámpago.

«Explica lo que acabas de hacer».

Los rostros de los matones que antes se reían se transformaron rápidamente en expresiones de miedo y pánico.

«Adelante, explíquese».

Los ojos dorados brillaban con furia.